

ECOS DE MADRID.

4 Octubre de 1883.

A juzgar por el entusiasmo con que algunos han exclamado estos días:

¡Ann' hay patria! Siendo como son la mayoría preciso es confesar que no conocen el país en que viven ¿Pues qué, puede dudarse de que este pueblo tan dividido y subdividido, porque hasta entre los matrimonios sin hijos que es el grupo más pequeño que puede darse hay diferencias puede dudarse, repito de que al tratarse de la nación, existe en el ánimo el desmorimiento que nos invade cuando se trata de fé política. No y mil veces no; hay patria, la ha habido siempre, la habrá; pero por lo mismo y para que se fie de nosotros, lo primero que hay que hacer es no ser impresionables.

Santo y bueno que la indignación se haya apoderado de nosotros; santo y bueno que el entusiasmo nos haya despertado; pero á la reflexión debe abrirse camino y ella nos dice que después de hacer ver á todo el mundo que tenemos una espada, cumplimos el precepto inscrito en las famosas hojas de Toledo; esto es que no las saquemos sin razón para poder siempre envainarla con honor.

Pero no es mi misión filosofar, sino contar los sucesos de la semana, y los lectores pueden creer, que aun cuando los diarios han referido hasta los más minuciosos detalles, la cosecha ha sido tan abundante que todavía queda algo para los espigadores que como yo vienen en la retaguardia.

Durante un par de días ser francés, oler á francés, tener siquiera el barniz de francés, era estar en peligro de tropezar con algun prógimo embriagado más del néctar sabroso que de patriotismo y salir del encuentro con una costilla magullada. ¡Qué apuros para los que viven á la francesa!

—Señorito, decía la criada.

—Que quiere V.

—Supongo que hoy comeremos á la una.

—Como á la una. ¿Está V. en su juicio? Con que la sopa esté á las seis me basta.

—Pues ajústeme Vd. la cuenta, porque me marcho.

—Usted!

—Si señora, después de lo que ha pasado en París, yo no puedo permanecer en una casa donde se come á la francesa. Supa V. que soy de Mósteles.

En otra casa ocurrió una escena parecida. La doncella no podía ver al aya de las niñas:

—O se va ella ó me voy yo, dijo muy resuelta á su ama.

—Pero por qué?

—Porque es francesa y ya ve Vd. que en ese condenado París nos han silbado.

—Pero mujer de Dios, si el aya es inglesa.

—Mire Vd., á mi lo mismo me dá; no habla en cristiano y para mi todos los que no son españoles son franceses.

En los teatros los *couplets* que deleita-

ban, la *Marsellesa* que enardecía, han sido chicheados y solo la jota ha logrado desarrugar el entrecejo.

—A que no saben VV. porqué me gusta la jota, decía un moreno á varios camaradas.

—Porque es alegre!

—Pues no es por eso... ¡es porque no pueden pronunciarla los gabachos. Vele ahí!

Pero como hemos convenido en que el arte no tiene más patria que la inspiración, todas estas impresionabilidades van pasando.

Ducazal segun cuentan ha desafiado á Rochefort, el director de los silbantes parisienses. La carta que le escribe es chistosísima. Le cita en la frontera y le anuncia, sino acude para cuando le encuentre, dos clásicas guantadas.

Algunos han querido repetir la escena de los Horacios y Curacios.

Los viejos han hablado del Dos de Mayo y Bailen reverdeciendo sus recuerdos, muchos alumnos de las clases de francés se han declarado en huelga; ha habido en los cafés quien ha desechado las tortillas obaladas, pidiéndolas redondas. Y el pag francés ni aun para el chocolate se ha tomado.

Un fabricante de callos y bacalao á la vizcaína ha solicitado la plaza de cooimero en jefe de Fornes.

Se han mudado de la calle de la Peña de Francia dos ó tres individuos, una ama de huéspedes ha denunciado á uno de sus pupilos porque se despidió á la francesa, dos ó tres que se llaman Francés de apellido lo han alicopado cambiando la c en s para que quede Franz á la alemana, que esto que priva; y hasta muchos Franciscos han suplicado á sus amigos que los llamen en adelante Pacos por oler á transpirenáica la raíz de sus nombres. ¡La humanidad es así!

Alguno que otro periodista de los que sufrieron las consecuencias del olvido de la compañía del ferro-carril al ir á la Coruña, donde por otra parte hallaron tanto afecto en la población, decía anoche:

—Esta es la cola de Donon!

Y no han faltado autores y actores de los que han oido alguna vez sonidos agudos, que no se pavoneen por ahí dando á entender que aquellas demostraciones pueden tambien llegar á ser para ellos un título de gloria.

En una palabra, nuestro carácter impresionable, nuestro instinto pátrio, el orgullo nacional y; porqué no decirlo? nuestras aficiones bélicas, han hecho explosión con virtiéndose por fortuna en unión consoladora.

Por fortuna tambien nuestro carácter es generoso y ni se ha cometido ningun acto que apuse salvagismo, ni se guarda rencor á la nación que deplora los desmanos cometidos por unos cuantos revoltosos.

La providencia nos ha colocado en el sitio mejor para no sufrir las convulsiones que pueda sufrir Europa, con tal de que no nos metamos en lo que no nos importa. El valor es pundente; y todo hace creer que, á nobles y satisfactorias explicaciones seguirá la reconciliación de los antiguos y hasta ahora buenos amigos.

Los franceses que residen en Madrid, y son muchos, han protestado contra lo sucedido, lo lamentan y no se cansan de ha-

cer demostraciones en este sentido. Sin embargo no falta quien como suele decirse arrime el ascua á su sardina.

A un comerciante le anunciaron uno de estos días la visita de un comisionista francés.

¿A qué viene? preguntó.

Pues ya lo sabe Vd. á cobrar.

Dígale V. que no se presente por aquí hasta que se me pase la indignación.

Y cuanto tiempo tardará en pasárselo, preguntó el comisionista.

—Dos ó tres años lo menos, respondió el dependiente, para que trasladase la respuesta.

Los sucesos de estos días han traído á Madrid á todos los personajes políticos y con ellos han venido las familias que aun veraneaban. El tiempo es apacible, hay gran animación en calles y paseos, los teatros se llenan, la gente habla y se agita; pero con rostro alegre.

Solo los bolsistas que han sufrido las consecuencias de la última liquidación ponen una cara que dá pena.

¿Que tiene eso? preguntaban aludiendo á uno de ellos.

—Que ha de tener que está quebrado.

Pues hay unos parches eficacísimos.

—Si ya lo se... los fabrica el Banco de España y la casa de la Moneda.

Un antiguo cobrador habia llegado á reunir con modestas juguetas de Bolaa unos cuantos miles de duros y se empeñó hasta en 70, esperando ser rico y retirarse á la vida privada.

El infeliz lo perdió todo y no pudiendo soportar su desdicha, se fué á un cementerio y allí se levantó la tapa de los sesos.

Los que jugaban á la alta y á la baja han perdido; los primeros porque los fondos han bajado y los segundos por que sus ganancias se han subido á las nubes y no las ven.

Aquí si que puede repetirse le de: *entre lobos anda el juego.*

Julio Nombela.

CRONICA

Tomamos del «Minero de Almagrera.»

«Como por motivos ajenos á nuestra voluntad, tuvimos que hacer la edición del número anterior dos días antes del 24, no pudimos insertar lo siguiente que nos comunicó nuestro corresponsal del Jaroso acerca del Desagüe.

Se desagua hoy (22) con la máquina núm. 1.º, y se continúa trabajando en la galería de L., puesta á la mayor profundidad de los pozos del Desagüe, segun tengo dicho á usted.

«Las aguas bajan en las minas por término medio 8 centímetros cada 24 horas.

—El mineral retirado en Sierra Almagrera, procedente de la 2.ª vareda del año que cursa, asciende hoy á 122.541 quintales, quedando varias minas con sus existencias en almacenes.

Recientemente se han retirado, pinto por valor de 900 rs. de la mina

«Rafaela»; 9.205 quintales de tierra importantes 15.533 rs. de la «Templanz»; de la «Esperanza» 5.233 de mineral y 13.363 de molineras valoradas en 6.681 rs.; del «Mesiass» 1.400 de polvos vendidos en 1400 rs. y 18.835 id. de la «Recompensa» en 18.835 rs.

—Está próxima á comenzarse la línea férrea entre el Jaroso y Garrucha, concedida á la Compañía de Águilas.»

«Anoche estuvo más concurrido que de ordinario el café del Sol, situado en las Puertas de Murcia. Un numeroso público llenaba todas las mesas y escuchaban con gusto á la nueva cantadora cartagenera Concha Peñaranda.

«Sgun oímos á varios inteligentes, la señora Peñaranda reúne excelentes condiciones para el *canto flamenco.*»

Todos los periódicos de España, al dar cuenta de los sucesos de París, dirijen duras censuras al populacho de París y al gobierno francés que no ha sabido reprimirlo; protestan de lo ocurrido y se muestran dolorosamente impresionados, y todos esperan que nuestro gobierno con la energía que las circunstancias requieren pedir á cuenta del ultraje inferido á España en la persona de D. Alfonso XII.

Segun las noticias que se reciben de provincias, en todas las poblaciones se han hecho manifestaciones públicas, protestando de los sucesos de París.

El pueblo español ha dado una prueba de su sensatez y patriotismo y no ha habido que lamentar ningun incidente desagradable.

El drama en tres actos *Entre deber y el derecho*, que anoche se presentó en el teatro de la Sociedad Artesanos, fué perfectamente interpretado por todos los que en él tomaron parte, distinguiéndose la Sra. Martínez y Srta. Garcia, así como tambien los Sres. Barba y Redondo.

Con la bonita comedia *Boncar de pierto*, se dió fin á la velada, la que estuvo favorecida por una numerosa concurrencia.

Segun parece el director de Comunicaciones Sr. Rey, tiene el proyecto de modificar las tarifas de telegramas interiores.

Cada palabra costará 10 céntimos de peseta.

No se conceden las cinco de dirección y firma.

Dentro de la misma provincia los despachos de 10 palabras costarán 50 céntimos.

Aplaudimos la reforma, pero quisieramos saber donde están los em-